

De todas partes

Rusia

¿QUE QUEDA DE LA REVOLUCION?

Los discursos pronunciados últimamente por Stalin, como asimismo sus decisiones, permiten hacer sospechar que va a producirse en muy breve plazo una nueva evolución en la vida económica y social de Rusia.

En el Congreso económico soviético, el dictador ruso, ha puesto de manifiesto la necesidad de un cambio profundo en las organizaciones industriales y agrícolas.

Las «Kolkhogers», a modo de grandes granjas de explotación agrícola colectivas, y en las que tantas y tantas esperanzas habían puesto los gobernantes soviéticos, no han dado hasta hoy el resultado anhelado, y si en el aspecto agrícola puede decirse que ha fracasado en Rusia, el régimen impuesto por el Gobierno, la misma afirmación cabe hacer en lo que respecta a las grandes industrias.

La puesta en práctica del plan llamado quinquenal tropezó con grandes dificultades. El Gobierno soviético cuando proyectó el citado plan se vio obligado a llamar a ingenieros extranjeros. Los técnicos, considerados hasta aquel entonces como enemigos de la revolución proletaria. Los técnicos cuya colaboración se solicitó, se trasladaron rápidamente a Rusia, y entonces puede decirse que fué cuando nacieron las dificultades. Por una parte el Gobierno no pudo satisfacer las condiciones económicas estipuladas en los contratos; por otra, los ingenieros alemanes, americanos e ingleses, debieron soportar la hostilidad violenta de los obreros, que mal aconsejados creían ver en los técnicos tan solo unos enemigos. Por ello es fácil comprender que los ingenieros extranjeros regresarán a sus patrias respectivas con la misma rapidez que se trasladaron a Rusia, creyéndose ventajosamente contratados. Y hubo de transcurrir poco tiempo para que las grandes industrias, faltas en absoluto de la dirección técnica necesaria, se desorganizasen y fracasaran.

Por ello, ante la realidad de los hechos, la ideología soviética empieza a capitular. Y Stalin, el dictador que ha demostrado en más de una ocasión su oportunismo, se ha expresado en recientes ocasiones en forma por todos conocida.

En la explotación de la tierra se va a una nueva organización de las «Kolkhogers», dando un mayor margen a la cultura individual y a los derechos individuales; en las grandes industrias se encargarán de la dirección de las mismas, a los técnicos rusos, tidados ayer de traidores a la Revolución, hoy solicitada de nuevo su cooperación y a los llamados obreros especializados, que conjuntamente integran las «clases privilegiadas» a que hizo referencia Stalin en sus recientes discursos, siendo para ellos todas las ventajas económicas y morales. Es decir, que len-

tamente Rusia va volviendo a aquel régimen democrático en que el derecho individual es reconocido y el técnico goza de los respetos que le concede su competencia en la materia.

Y ello ocurre en Rusia a los diez años de la imposición del régimen con que Lenin soñara un día y a los catorce de la Revolución en la cual el pueblo puso su alma y su vida.

El Anarquismo es una corriente social y humana que por las vías de la Revolución emancipará a la Humanidad

Argentina

En mérito, posiblemente, a la actuación genuflexa de nuestro embajador en la Argentina, Leonel Aguirre; quizá como respuesta a la oficiosidad conciliatoria del presidente Terra frente a las intemperancias del dictador, éste, reincidiendo en sus exigencias, ha formulado el pedido de extradición de Rosigno, Malvicini, Paz y Moretti.

Y tal pedido, a juzgar por los precedentes que la policía argentina va sentando como el caso de Cúneo, entregado a nuestra justicia, no obstante haberse responsabilizado de un asalto en Buenos Aires—parece será favorablemente despatchado por los jueces uruguayos. Así se desprende de ciertas indiscreciones pe-

riodísticas. Influirán en esa entrega amenazas de nuevas vejaciones y promesas de compensaciones mercantílicas. Como se ve, en ambos casos, media un escarnio para la soberanía nacional y la dignidad del pueblo uruguayo.

Aun admitiendo cierta diferencia con los casos de Hinojosa, Oyhanarte y Lencinas, la extradición de Rosigno, Malvicini, Paz y Moretti, no puede ser concedida de acuerdo con el Tratado Internacional de Montevideo, porque no existe prueba de la imputada culpabilidad de los reclamados. No obstante, para obviar ese impedimento legal y complacer al dictador, se comienza el chicanero leguleyo, sosteniéndose que la prueba debe ser producida ante las autoridades del Estado reclamante.

La extradición de los nombrados tampoco puede ser ejecutada, en el supuesto que fuera procedente, sino después de haber cumplido en el Uruguay las penas impuestas por las leyes que ellos infringieron. Téngase presente que Rosigno, Malvicini, Paz y Moretti, están detenidos en el penal de Punta Carretas, bajo proceso. Y para salvar esta nueva barrera legal, afianzada por infinitos precedentes, se advierte desde ya que la pena a pagarse en primer término, es la mayor, es decir, la que arbitrariamente y de capricho les impondrían los jueces que dan carácter legal a las venganzas de la dictadura.

¿Qué buscan los que así razonan y conceden andamiento a este último pedido de extradiciones? Fácil es comprenderlo. Tratan de aplacar la sed de represalias que consume a Uruburu, quien se exhibe como objeto de un plan revolucionario para derrocarlo, que se atribuye a Rosigno y otros conocidos ácratas.

En breve los jueces uruguayos se expedirán en el resonante asunto. Urge que la masa ciudadana conozca los entretelones de este «affaire» internacional. Es necesario sepa que la dictadura argentina se desmanda bestialmente contra los uruguayos residentes en aquel país. Con la complicidad del embajador Leonel Aguirre—que se negó a escuchar a quienes le denunciaron el caso y a tomar cartas en el asunto—la policía porteña sometió a los más espantosos tormentos a Atlano Baenica y Ramón Arias, ambos uruguayos. Se les quiso hacer confesar su intervención en un supuesto complot revolucionario. Después de ser martirizados, sin lograr la confesión anhelada, se les negó asistencia médica. Para como de infamia, la dictadura ordenó su envío al presidio de Ushuaia. El presidente Terra y sus ministros ignoran este caso?

Igualmente a Rosigno, Malvicini, Paz y Moretti, la policía de Uruburu les imputa delitos imposibles de probar, puesto que no los han cometido. Ciertamente, tanto éstos como los citados Baenica y Arias repudian la dictadura uruburista. Y si este repudio constituye un delito, la

Francia

Van a comenzar grandes maniobras militares en la región montañesa de Nancy. Tomarán la principal parte, las tropas alpinas.

Se simulará un ataque al territorio francés, bajo las órdenes de los militares Lambrigt y Boucher.

El contingente encargado de la defensa será bastante reducido, constando solamente de la 53ª brigada de infantería, que estará atrincherada.

Las fuerzas atacantes serán muy numerosas, integradas por tres batallones de cazadores alpinos, un regimiento de tiradores argelinos, dos regimientos de artillería ligera y un regimiento de montaña.

Acabadas las maniobras, se efectuará una gran parada militarista, que realizará el bruto militar Serangy, general, como los anteriores, y director de tácticas y estrategias, acompañado de todos los idiotas que van siempre en estos casos, luciendo sus arcos y sus chisteras.

Casi coincidiendo estas operaciones con las que estará haciendo Italia, y que publicamos la semana anterior.

Italia y Francia se enseñan los dientes, afanosas de mordirse, pero... mientras tanto, las potencias de primer orden se van preparando, como se puede ver en el cuadro de esta página, y la guerra vendrá.

Vendrá, si los pueblos no se alzan en revolución contra sus propios gobiernos y contra todos los Estados del mundo.

DEL AMBIENTE

Penúltima sesión de la Conferencia Regional de Sindicatos. Los delegados abrumaron al Comité Nacional con cargos muy graves. El delegado pronuncia un soberbio discurso cargado de pasionismo, y al final dice:

—Yo sé qué os estorba, pero tened vosotros el valor de decirlo... Se refería a Pestaña.

casí totalidad de la población del Uruguay resultaría partícipe del mismo.

Por altas razones de dignidad nacional, a modo de enérgica condenación contra el tirano que avergüenza y atroziza al pueblo vecino y hermano, el Uruguay debe denegar las extradiciones que se piden.

Pero si los llamados a resolver en definitiva se doblegan ante el imperativo del dictador argentino, a opinión sana e independiente del país debe hacer sentir su clamorosa protesta.

La entrega que se exige nos llenaría de humillación. No la permitamos. ¡Alerta, ciudadanos! ¡De pie, proletarios!

Comité Popular «Libertad y Justicia» Montevideo, julio de 1931.

¡ESTA ES LA PAZ... ARMADA!

En estos meses que preceden a la Conferencia del desarme, es interesante preguntarse lo que representan, para los principales Estados del mundo, no solamente los gastos consignados en los presupuestos de guerra (lo cual daría una idea insuficiente), sino la totalidad de los gastos consagrados a las distintas defensas nacionales (Ejércitos de tierra, navales, de aire y de colonias). Con objeto de allegar cifras tan de acuerdo con la verdad como sea posible, tomaremos los créditos presupuestarios del ejercicio 1929-1930, tal y como figuran en el Anuario Militar de la Sociedad de las Naciones, y, para poder comparar, convertiremos las diversas monedas en francos. Procediendo de tal suerte, llegamos a las siguientes cifras:

Francia.—En millones de francos (comprendidos los gastos coloniales): Ejército de tierra, 6.779.500; Marina, 2.485.300; Aeronáutica, 1.769.700. Total: 11.034.500.

Alemania.—(Previsión. En millones de marcos.) Ejército de tierra, 485.512; Marina, 180.144. O sea, con el marco a seis francos, 3.993.942.

Gran Bretaña.—(No comprendidos los dominios, Indias y colonias.) En millones de libras: Ejército de tierra, 41.983; Marina, 56.659; Aeronáutica, 19.517. O sea, con la libra a 124 francos, 14.270.716.

Estados Unidos.—En millones de dólares: Ejército de tierra, 453.608; Marina, 361.795; Aeronáutica, 63.711. O sea, con el dólar a 25 francos, 16.706.225.

Italia.—En millones de liras: Ejército de tierra, 2.957.088; Marina, 1.149.364; Aeronáutica, 639.450. O sea, con la lira igual a 1'35 francos, 4 millones 110.973.

Japón.—En millones de yens: Ejército de tierra, 224.352; Marina, 262.443 (gastos de aeronáutica comprendidos). O sea, con el yen a 12'72 francos, 6.192.032.

En total, para seis potencias: 56.000 millones de francos. Todavía tiene que rectificarse y completarse esta lista. En efecto, por lo que hace a Alemania no aparecen en ella los créditos referentes a la Schutzpolizei. Respecto a Italia, no tiene en cuenta la milicia nacional. No obstante, la Schutzpolizei cuenta con 150.000 hombres. Y en Italia, la milicia voluntaria para la seguridad nacional no cuenta con menos de 353.000 hombres. Mantiene en servicio permanente distintos grados para el encuadramiento y la instrucción. Esta se hace por períodos regulares, e incluso por maniobras; constituye una especie de reserva con licencia de un valor militar apreciable.

En lo concerniente a la Gran Bretaña, las cifras que presentamos no aluden a los gastos consignados para la India y colonias, en tanto que la suma correspondiente a Francia incluye los gastos coloniales. Observamos aún que en los Estados Unidos los gastos para el Ejército de tierra equivalen casi al doble de los análogos en Francia; que los créditos destinados a la Marina de guerra sobrepasan con mucho los de la Gran Bretaña. El presupuesto de la defensa nacional en los Estados Unidos parece, desde luego, el más gravoso del mundo.

Por otro lado—o por el mismo—se dice que K. A. Hofmann, esabino alemán, ha descubierto un gas capaz de paralizar el motor más potente. Usándolo por medio de granadas especiales, la más poderosa flota de aviones caería al suelo, y compactas formaciones de tanques, serían detenidos, a merced del enemigo.

REVOLUCION O VIOLENCIA

Huart se demuestra excitado por el empuje que hemos dado a la defensa de la Revolución. I pide a la A. I. T. que se nos someta al criterio de la C. G. T. S. R., referendado por acuerdos internacionales.

Ignorábamos que, entre libertarios, las cosas de los Congresos fuesen sagradas, cual si se tratase de ecumenia eclesiástica.

La cuestión que estudiamos en forma alguna ha sido discutida aún. Fué el mismo Huart quien dió su empuje, por vez primera, en el Congreso de Lieja, contrariando una exposición nuestra sobre este otro particular: la prevención de la guerra.

Por limitación de tiempo, propusimos, y se acordó, aplazar la discusión hasta el congreso inmediato.

Nosotros, pues, todavía no hemos expuesto nuestros puntos de vista.

Tampoco se trata de una oposición caprichosa de la C. I. A. Pruébalo lo siguiente, que ya dijimos en nuestro sermón de Prensa número 16: «La C. I. A. considera de capital importancia que el próximo Congreso de la A. I. T. se estudie el problema de la defensa de la Revolución, sería y profundamente, con relación a la aparición de la guerra.

Hacemos un insistente llamamiento a organismos, Prensa, etc., para que se apresten a esta discusión, invitando a todos a que nos envíen artículos objetivos sobre el particular.»

Si los partidarios de la revolución armada no han dado curso a nuestra invitación, qué le vamos a hacer...

Por el contrario, hemos insertado el artículo de Huart, sin que ni nos lo pidiera, ni nos lo enviase, ni remitiese su periódico. Además, siempre hemos firmado, bajo nuestro nombre y responsabilidad, los artículos en defensa de la revolución. Y no hay por qué hacernos pasar por cosa oficial, ni pedir el silencio de la C. I. A.

Después del Congreso de Lieja, hemos publicado seis números de nuestro Boletín, insertando en ellos centenares de trabajos propios, sin mencionar nunca la cuestión que nos ocupa.

¿En qué, pues, consiste nuestra enemiga con el movimiento que no admite nuestras convicciones?

Tenemos el convencimiento moral que toda esa violencia que se nos atribuye, no pasa de una noble polémica con los Huart y Bernard.

Se trata de un problema importante y complejo, el cual divide los pareceres bas-

ta en el mismo seno de la misma C. G. T. S. R.

Negar estas diferencias de concepción y poner término a la polémica, es como ocultar la diversidad y conjunto del problema. En lugar de esto, la A. I. T. y todas sus secciones deben poner a franca atención el asunto.

La aserción de Huart, según la cual el punto de vista de la A. I. T. y de la Sección francesa (CGTSR), es idéntico, resulta inexacta.

Basta mirar la Declaración de principios siguiente de la A. I. T.

«Enemigos de toda violencia organizada... no olvidamos que las luchas entre el capitalismo y las organizaciones de una vanda libre... no pasarán sin serias colisiones. Aceptamos, pues, la violencia... para la expropiación de la tierra y el trabajo... Sólo puede ser efectuada por las organizaciones económicas revolucionarias. La defensa de la Revolución debe hallarse en manos de dichas organizaciones... nunca en las de una organización militar u otra que obre al margen de aquéllas.»

Hemos recibido y estudiado el libro de Bernard: reconocemos el gran aporte moral del mismo; pero jamás lo consideraremos igual a nuestro Catecismo sindicalista para todos los países.

¿Cuál es el concepto de dicha obra? En ella se quiere asegurar la defensa permanente de la revolución, mediante que el proletariado conserve cuidadosamente toda especie de armamentos tomados a la burguesía, con supuesta excepción de los gases delécteros, cuya mención no se hace. Los trabajadores válidos deberán pasar por períodos de preparación militar a tono con la técnica guerrera moderna. Nada de soldados... Todo el mundo convertido en soldado, armado y educado para la defensa de la Revolución, local, regional y nacionalmente.

Y añade: «En nuestra época ya no son las armadas regulares las que pueden garantizar la seguridad de un pueblo o satisfacer los proyectos imperialistas del capitalismo.»

Huart ha defendido el mismo absurdo, diciendo que cada Comité de Huelga General tendrá una Sección de Técnica Militar, compitiendo la coordinación de las fuerzas revolucionarias (militares) al Comité Central de Defensa.

También él mismo propugnó la creación de un Servicio de Seguridad con misión de informar de las actividades contrarrevolucionarias.

Bernard y Huart preconizan la formación de una nueva Armada Roja Sindicalista. Y se abandonan a la aberración de que podrían proteger a la población contra una guerra moderna. No saben que todo experto militar, incluso el público profano, sabe que las guerras modernas, en vez de amparar a las poblaciones, las exterminan...

Ellos defienden «Los Walk in Waffens» (el pueblo en armas), transformando la patria revolucionaria en un vasto campo armado.

Bernard y Huart remedan a Boncour—socialista reaccionario—, haciendo una caricatura de su idea lanzada a la burguesía francesa consistente en la movilización y armamentismo de todo el país.

Aun es poco la hecatombe sufrida, con el consiguiente fracaso de todos los ejércitos. Diez millones de muertos. Veinte de heridos. Siete más de muertos después...

¿Es esto poco?...

Los aviones de guerra y los gases asfixiantes multiplicarán, manipulados por pretendidos revolucionarios de la armada permanente, estos millones elevándolos al cubo de la idiotéz autoritaria y del crimen.

Es absolutamente cierto—dice la Liga Internacional de Aviadores—que en la próxima guerra la acción destructiva será inimaginable, sin que se logre una verdadera victoria final.

La continuación, habla del papel de los aviones, de los gases, de las bombas y del poder aniquilador del pueblo que posea todo esto en mayor cantidad y mejores condiciones.

El general mayor inglés Svinton, ha declarado:

«... en el porvenir recurriremos a las fuerzas naturales que están a nuestra disposición: rayos X, rayos de luz, rayos de color, amén de las otras ya conocidas, de resultados positivos.»

Pronto tendremos el rayo mortal, que carbonizará a indefensas criaturas...

Bernard y Huart, ¿quieren participar en este crimen sin nombre? ¿Piensan, en efecto, apropiarse las bacterias y demás artefactos de la técnica militar, y guerra

y moderna que exterminará a la Humanidad?

Está bien claro que dichos compañeros no son revolucionarios, puesto que toman del Estado la más súbita barbarie.

Nada oponen—porque carece de razón— a nuestros argumentos contra la guerra y el militarismo sin excepción, cuando decimos que sea de quien fuere la victoria, la ruina siempre es de los pueblos, más moral que materialmente.

Nuestro aserto irrefutable por lo racional, revolucionario, humano y anárquico; entendiéndolo, pues, que se debiera cambiar de propósitos y de métodos de lucha en bien del proletariado, de la Revolución y de la Humanidad.

Las consecuencias del punto de vista de Bernard y Huart es que, en la guerra como en la paz, no harán ningún esfuerzo contra la fabricación de municiones y contra los servicios militares.

Por consiguiente, ellos no combaten la práctica gubernamental que prepara y conduce a la guerra, sino que, por el contrario, la aplauden.

En efecto, podrán y deberá tomar los emblemas guerreros... ¿y qué podrá ser una revolución francesa bajo sus concepciones, si los gobernantes de su país no armaron a Francia más fuertemente que a Italia fascista o que a la Alemania nacional-socialista por mucho que pueda ser...?

La verdad que el punto de mira de esos amigos tira por tierra los principios y los métodos de combate de la A. I. T.—rechazo del servicio y boicot a la industria de los armamentos—y que algunos de los mismos han sido echados a los brazos del militarismo nacionalista, que ha sido superado por los mismos bolcheviques con el nombre rojo.

Esas interpretaciones aparentan ser más del bolchevismo que del sindicalismo revolucionario, el cual toma su fuerza de la acción económica directa de los trabajadores.

El Comité de Seguridad y el Comité de Defensa, ¿qué parecen, sino la propia Gépega?

¿Cómo quieren dominar la vida de la nación, puesta al servicio de la guerra nacional revolucionaria, sin una férrea centralización? ¿Cómo, sin el servicio obligatorio? ¿Cómo sin la violencia o auto-

El mérito de los puntos de vista de Bernard y Huart, consiste en que conduce a consecuencias extremas. Por lo mismo, nosotros debemos arribar a otras conclusiones, so pena de ver la Revolución de Europa sumida en un barbarismo. Afirmamos más: que la organización de la defensa de la misma, tal como es preconizada por ellos, equivale a la bancarrota y la locura general.

Osarán sostener que sus puntos de vista son mantenidos por todas las Secciones de la A. I. T. ¿Sostendrán aún que esos puntos son concordantes con la declaración de principios de la Internacional?

En plena revolución alemana, en el Congreso de los Trabajadores de los Arsenales y fábricas de armamento de Alemania, el camarada Rocker, cuya personalidad y significación en la A. I. T. es bien conocida, propuso no se fabricaran instrumentos de muerte.

«Nosotros vivimos, declara, en un tiempo de revolución. Tal época exige decisiones extraordinarias y actos revolucionarios. La aprensión y la duda no deben tener puesto aquí; la excitación es un crimen y favorece la muerte.

¿No es ya tiempo que pongamos término a la fuerza brutal y rechacemos los medios de violencia?»

El rechazo de producir armas es la sólo garantía que puede asegurar la cesación de la muerte en masa por la guerra.

La época de la revolución política, o de la burguesía en armas intervinendo contra los militares, ha pasado y jamás podrá seguir al estado actual de la técnica guerrera... Hasta que la verdadera base militar o técnica no se derrumbe, el sistema antiguo y moderno de explotación y tiranía no puede hundirse.

Alguno de nosotros puede tener la intención de emplear la violencia por la violencia misma... Sepa que el socialismo libertario es precisamente, por su base fundamental, la supresión de toda violencia.

La fuerza de un gran movimiento social no reside jamás en sus medios técnicos, sino en la mentalidad y espiritualidad de las masas que le siguen, y en el coraje moral de sus adherentes individuales.

La dictadura terrorista de Robespierre condujo al 9 Thermidor, y éste a la dictadura del sable de Napoleón.

Tal es la lección de la Historia.»

A. MULLER LEHNING
Y ALBERT DE JONG